

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Yacabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

El jardín místico.

«Dilectus meus descendit in hortum ad areolam aromatum, ut pasceatur in hortis et lilia colligat. Canti VI.»

Quando el mundo físico, desplegando su maravillosa fecundidad, se convierte en un jardín inmenso, y nos convida á participar de sus bellezas, de sus encantos y armonías, nada mas justo y saludable que responder á su invitacion y tomar asiento en el espléndido festin de la naturaleza, nodriza y dispensera de todos los vivientes. Somos los reyes de la creacion. Las plantas y las flores, los animales del campo y las aves del cielo, las fuentes y los rios, todas las criaturas son tributarias de nuestra realeza. Pero nosotros debemos

ser tributarios de Dios, elevándonos á la contemplacion de sus infinitas perfecciones por medio de las cosas creadas, y poniendo al servicio de su soberanía absoluta eterna y omnipotente las luces de nuestra inteligencia, los latidos de nuestro corazon, las energías de nuestra alma y de nuestro cuerpo, todos los dones que de su mano generosa hemos recibido y por su divina voluntad poseemos y disfrutamos.

Al frente de esta rica y variada creacion, tan llena de perfumes y armonías, de prodigios y maravillas resplandece como su reina y Señora la Virgen María, prodigio de los prodigios, cifra y resumen de todas las bellezas creadas, místico jardín de todas las virtudes y perfecciones naturales y sobrenaturales que Dios ha distribuido con número, peso y me-

dida entre las criaturas terrenas, humanas y celestiales.

Vamos á ver cómo el Señor se complació en glorificar á María, y cómo María es por sí sola la glorificación mas pura, y sublime de la omnipotencia divina. Es la obra predilecta de sus manos; puso en ella todas las perfecciones; inundó su alma con el torrente de sus gracias; plantó en su corazón todo género de virtudes; y como esta hija de Dios Padre correspondió con asombrosa fidelidad á las gracias de Dios Espíritu Santo, cultivó con esmero los dones divinos, y acrecentó sus méritos con actividad prodigiosa, ofreció á Dios Hijo esta morada para su habitación temporal, este seno virginal para su Encarnación, este jardín viviente para su recreo y glorificación. *Dilectus meus descendit, etc.*

Vamos á contemplar las flores que encierra el mas bello de los jardines vivientes y en esta dichosa contemplación hallaremos no solo espiritual dulcedumbre y aprovechamiento, sino que aprenderemos el arte maravilloso de convertir nuestros espíritus en otros tantos jardines, dignos de las miradas de Dios y de sus ángeles.

Penetrando con fé, devoción y

reverencia en este místico jardín, veremos desde luego que es obra de Dios, y la mas perfecta de sus obras llamadas *ad extra*, fuera de Jesucristo el Verbo humanado que figura á la cabeza de la creación y es la piedra angular de la Iglesia, fuera de la cual no hay vida sobrenatural, ni eterna bienaventuranza.

Dios plantó este jardín, y le dotó de maravillosa fecundidad para producir todo género de virtudes. *Plantabo eam et erumpet in germen (1).*

Quería el Señor prepararse una morada, digna de su magestad, un santuario, digno de su grandeza, un paraíso digno de su infinita santidad, y cuando sacó de la nada todas las criaturas, reunió todas las bellezas, terrenas, humanas y angélicas para embellecer á la Santísima Virgen y preparar la régia morada que habia de hospedar á su Verbo, Luz de Luz, Dios verdadero y hombre verdadero, venido á la tierra, para librarnos de toda servidumbre.

Digamos en honor de María que si Dios plantó, embelleció y enriqueció con los tesoros de su bondad, de su poder y sabiduría todos esos bellísimos jardines místicos, todas esas almas

(1) Eclesias. 43.

grandes que hermosean el inmenso campo de la Iglesia, digamos, repito, en honor de María que aventaja á todas las criaturas en gracia, belleza y santidad, y que el Señor se complació en adornarla con todas las flores de su santidad, en inundarla con todos los rios de su gracia, en elevarla á la cumbre de la grandeza con toda la gloria de su poder.

Estudiemus de nuevo las bellezas de este jardin celestial, y veremos que es un jardin cerrado, regadío, aménisimo, y fertilisimo.

Jardin cerrado fué la Santísima Virgen, cerrado á toda sugestion diabólica, y abierto á toda inspiracion divina, cerrado á toda culpa y abierto á toda virtud, cerrado á todos los incentivos del placer mundano, y abierto como el cáliz de las flores al rocío de las gracias celestiales. Es el Espíritu Santo, sapientísimo jardinero, y amantísimo esposo de la Virgen el que dá testimonio de la verdad, diciendo (2): Jardin cerrado eres, hermana mia esposa, y fuente sellada; jardin cerrado con la infranqueable cerca de la humildad, y fuente sellada con el sello de la virginidad. Porque

Dios selló su cuerpo y cerró su alma, llevándose la llave que guardó el tesoro de su pureza, y la preservó de toda invasion. Jardin regadío fué la Santísima Virgen, como que Dios la hizo depositaria de todas las gracias. Como que ella es la fuente de los huertos, ó jardines, el pozo de aguas vivas que fluyen en purísimos raudales del monte Libano. *Fons hortorum putens aquarum viventiumquæ fluunt cum impetu de Libano.* Si teneis la dicha de ser jardines del Señor, á saber; hijos suyos por la gracia, justos, santos, florecientes en virtudes y buenas obras; si quereis conservar tan alta dignidad, estado tan dichoso, y aspirais al progreso moral, á subir de virtud en virtud hasta tocar la elevada cumbre de la perfeccion, acudid á María que es la dispensadora de todas las gracias, el sagrado canal de esas aguas misteriosas que fluyen del Libano, del eterno é inagotable manantial que es Dios; agua misteriosa, vivifica y fecundante, tan necesaria á la vida sobrenatural de las almas, como la sávia á los árboles, como el rocío á las flores, como la lluvia á los campos. *Fons hortorum.* Si teneis la desgracia de estar en pecado; si estais muertos á la vida sobrenatural, y fuera del camino de la sal-

(1) Canticó. IV.

vacacion; si las pasiones desenfrenadas, si el vicio desolador; si los desórdenes morales han convertido vuestra alma en un campo desolado, vuestro corazon en un desierto, vuestra vida en un lago de podredumbre, buscad la vida en la fuente de la vida que es Jesucristo por medio de la Virgen que es la Madre de la vida; buscad el agua de la gracia que resucita los muertos en el corazon de María que es el pozo de las aguas vivas. *Putens aquarum viventium*. Ahora es el tiempo y la sazón. Toda la naturaleza resucita, se renueva, y engalana. Ya pasó el invierno con sus tristezas, con su esterilidad, con sus ruinas y destrucciones. Ha venido la primavera con sus alegrías, con sus creaciones portentosas, con sus espléndidos atavíos, con sus embriagadores perfumes. *Surge amica mea, et veni*. Levantáos, almas sin vida, levantáos, y venid al paraíso de Dios, á contemplar el jardín del Esposo, á descansar en el corazon de María, á beber en este manantial purísimo de amor y de misericordia el agua de la vida. Pedid á María la vida, y os sacará del pecado que es muerte, llamad á la puerta de su corazon que es misericordioso, y os abrirá las puertas del paraíso eterno, buscad á Jesucristo ahora

que está en brazos de María, y encontrareis la verdad que os falta, y la vida que habeis perdido. Ahora teneis tiempo, luego será tarde, vendrá la muerte, y no podreis obrar, no habrá tiempo, ni posibilidad de salvacion. ¿No es una insensatez renunciar por un vil placer, por indolencia, por un mezquino interés, á la primavera eterna del cielo, á los tesoros de la gloria, á los inefables placeres de aquella ciudad hermosísima de los justos, ciudad eterna de Dios, donde seremos dichosos y bienaventurados por siglos eternos, nobles ciudadanos, y reyes en reino sin fronteras y de pacífica duracion? Trabajad para salir del invierno de la culpa, y apresurad por medio de la devocion á María la primavera de la gracia y de las virtudes en esa pobre alma que os pide luz, vida, flores y frutos de buenas obras. Porque María no solo es jardín *regadío*, lleno de las aguas de la gracia para sí y para nosotros, sino que se ofrece á nuestra imitacion como jardín *amenísimo*, embellecido con todo género de flores.

El Espíru Santo describe la maravillosa amenidad de este jardín místico, diciendo á su Esposa: Tus renuevos son vergel de granadas con fruto de dul-

zuras, cuales son las manzanas, donde tambien hay cipros con nardo y azafran, caña aromática y cinamomo con todos los árboles del Libano, mirra y aloé con todos los primeros perfumes. Tal es la Santísima Virgen en la cual podeis contemplar los frutos de la caridad simbolizados en las *granadas*; los frutos del santo y divino amor en las *manzanas* que son de un olor y sabor muy suave; la meditacion de las cosas divinas en el *cipro* que es una planta muy olorosa y activa; la confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo en el *nardo* que dos veces se cita en la descripción; la fé en el *azafran*; la prudencia en la *caña aromática*; en el *cinamomo* la justicia; en la mirra y aloé la fortaleza y la templanza; en todos los árboles del Libano, todas las demás virtudes, y en los perfumes mas preciados los actos y afectos de otras virtudes de peregrina hermosura que hacen á la Virgen por todas partes y en todas sus cosas, por todo extremo graciosa, amable y alindada, y tan llena de atractivos que encanta los ojos y roba los corazones. Y ¿qué sucederá contemplando los frutos de este jardin cuya belleza y amenidad hemos encarecido con las palabras ins-

piradas del Cantar de los cantares?

Es en efecto *fructífero*, y por modo tan maravilloso que todas las generaciones pasadas, presentes y futuras se alimentaron y se alimentarán de sus frutos si han de vivir y conservar la vida de la virtud, de la justicia y de la civilizacion con todas sus dichas y prosperidades. Yo os invito á saborear los frutos de este jardin que dan la vida al que está muerto, y deleitan sobremanera al que está vivo: los frutos de la humildad, los frutos de la virginidad, los frutos de la redencion, los frutos de la salvacion eterna. Y todos estos frutos encerrados están en el fruto divino de su vientre, Jesús Hijo de Dios, nacido en tiempo de sus virginales entrañas. Este es el fruto de la verdad, de la justicia y de la caridad, dado al mundo para dicha del mundo, dado á cada uno de nosotros para que comiéndolo no perezamos, sino que tengamos la vida eterna. Vengan los pecadores á María y ella les dará su fruto, la verdad que les ilumine, la gracia que los purifique y la vida que los salve. *Venite ad me et á generationibus meis implemini.* Venid los que sois justos, los que teneis flores; ofrecédselas á María, y

ella *aumentará los frutos* de vuestra justicia. Venid, y vamos todos con flores á María, con flores de piedad, devocion y amor como de hijos á conmover su corazon, á impetrar su patrocínio en favor de tantos pecadores que marchan como insensatos al abismo de la perdicion, en favor de tantos hermanos nuestros que vacilan en la fé y cojean entre la verdad y el error, entre el liberalismo que es pecado y semillero de todos los vicios, y el Catholicismo que es la santidad y el jardin amenísimo de todas las virtudes. Venid y vamos todos á santificar nuestra alma, á embellecer nuestro corazon á beber el agua de la vida en el seno de María, que Madre nuestra es, y el oficio de las madres es salvar á sus hijos. Ella nos salvará en el tiempo y en la eternidad.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS

El Matrimonio de Susana.

(Conclusion).

Durante su permanencia en la pequeña villa, pintaba sin embargo mucho mas que escribia.

Las montañas con sus crestas caprichosas y accidentadas y los bosques con sus sombras misteriosas lo atraian; y los paisanos le hallaban muchas veces re-

corriendo los montes y los valles, y llevando él mismo su paleta y sus pinceles, Y los que lo encontraban, junto al arroyuelo bullicioso que corre entre los pinares, ó en los senderos pintorescos que conducen á las cabañas exparcidas por la cordillera, se detenian á saludarlo y hablar un rato con él, seguros de ser acogidos con su acostumbrada bondad.

Si la Iglesia habia sido reconstruida gracias á la generosidad de la hermana Sor Filomena, á él debió Lesserte el órgano, cuyas voces dulces y vibrantes eran escuchadas, con nuevo placer cada domingo, por los que asistian á la misa mayor.

Él fué, por último, el que á disposicion de las Hermanas puso para sus queridas huérfanas, el inmenso parque independiente de la casa de los Plátanos, que compró, luego de su llegada, con intencion de hacer en él un *chalet*, para trabajar los dias calurosos del estio.

Yo no sé como sucedió, pero poco á poco el jóven castellano, á quien las huérfanas saludaban todas con la misma sonrisa, fué interesándose mas y mas por ellas; por una sobre todo....

¿Por qué mas bien por esta que por otra?..... Sin duda porque la hermana Sor Filomena la habia citado como la mas dulce, la mas inteligente y la mas piadosa de sus hijas.

Esta razon debiera ciertamente bastar.... Pero, era tambien porque ella tenia unos ojos azules tan limpios que permitian leer hasta el fondo de su alma, porque su talle era elegante, porque sus cabellos formaban sobre la frente como una diadema de oro pálido?..... Yo no

sabré decirlo en verdad; pero lo que yo sé, es que sin darse cuenta de ello, la imaginación de Mr. de Chaylis lo llevaba muchas, muchas veces, hasta el taller de las Hermanas.

Lo que yo sé, es que aquella jóven, cuya alma era blanca como un lis, figuraba en sus ensueños del porvenir, y lo atraía, como la llama atrae á la mariposa, sin saberlo, sin desearlo.

Lo que yo sé, es que una mañana de otoño, el jóven castellano se presentó conmovido en la casa de las Hermanas y que, sencillamente, como la cosa mas natural del mundo, pidió á la superiora la mano de Susana Meyran!

La buena Madre quedó pasmada al oírle.

—Cómol exclamó, quereis hacer una gran señora de esta pobre huérfana! Reflexionad, señor, qué dirá, qué pensará el mundo?

El hizo un gesto de indiferencia.

—He tenido por madre, le replico, á la mujer mas dulce, mas encantadora, mas piadosa y mas amante que es posible imaginar. Mi padre la habia elegido en una esfera modesta, y, durante treinta años, ha sido el ángel de la casa. Al morir, mi padre, me recomendó hiciera lo que él, y no tuviese en cuenta, al buscar una esposa, el nombre y la riqueza, sino sus atractivos y sus virtudes. No creo poder cumplir mejor su encargo, que recibiendo de vuestra mano, como compañera de mi vida, á esa jóven que me habeis dicho siempre era la hija preferida de vuestro corazón.

La Madre Sor Filomena, profundamente conmovida, hizo llamar á la jóven huérfana.

—Hija mia, le dijo, presentándola á Mr. de Chaylis; el señor es un hombre digno, á quien yo he hablado de tus virtudes y que te pide por esposa. Lo aceptas?

Ella lo miró, encendido el semblante y llena de sorpresa: despues suplicó á la superiora le permitiese dilatar su respuesta; por lo menos hasta el dia siguiente.

Y al dia siguiente, Mr. de Chaylis recibió una respuesta afirmativa.

En provincias, y sobre todo en las poblaciones pequeñas, es cosa averiguada que los secretos pasan á través de las paredes y corren por las calles; así aun cuando ambos hubieran deseado que su resolución no se hiciera demasido pública, todo Lesserte supo la nueva sorprendente á las pocas horas.

Pero ni la superiora ni los prometidos se incomodaron por esto. De todos modos hubiera llegado hasta los últimos rincones de la población, poco tiempo despues, oh! muy poco tiempo despues, un mes apenas; porque la petición se habia hecho corriendo el mes de Setiembre, y el 5 de Octubre el castellano de los Plátanos, el opulento Mr. de Chaylis conducía al altar á la pobre huérfana de la casa de las Hermanas.

La iglesia de Lesserte fué pequeña aquel dia para contener á todos los que acudieron, muchos de largas distancias, á ver á los jóvenes esposos; y hubo gente, no solo para llenar la plaza, si que para curiosear desde las calles vecinas, por donde debían pasar los carruajes.

La boda fué, sin embargo, de las mas sencillas. Aparte algunos amigos de mon-

sieur de Chaylis, que vinieron expresamente de París para asistir á la bendición nupcial, y que no se burlaron, á fé mía, del gusto del esposo, cuando conocieron á Susana, hubo en ella muy pocos convidados.

En cambio, los pobres recibieron aquel día cuantiosas limosnas y los habitantes todos de Lesserta tuvieron una gran fiesta. Por la noche, hubo baile en el parque iluminado, y los músicos mantuvieron despiertos, hasta una hora muy avanzada, á los jilgueros, los pinzones y los reyezuelos que tenían su habitación en las ramas de los castaños y de los plátanos.

Y, en fin, Susana hizo un magnífico regalo á la casa de las Hermanas, y su marido puso en manos de la superiora la dote de algunas de las antiguas compañeras de su esposa, que pudieron así colocarse ventajosamente.

JEAN BARANCY.

La Junta central del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad ha encargado á la fábrica de armas de Toledo la construcción de una magnífica caja de hierro repujado, con inscripciones de oro y esmaltes de los escudos pontificios, con objeto de regalarla á Su Santidad.

Con el mismo piadoso fin ha mandado construir en otros centros de industria nacional varios objetos de gusto muy exquisito y obras de mérito artístico extraordinario.

Se ha llegado á un acuerdo entre la Santa Sede y el gobierno francés respecto á los nombramientos de los Obispos en las sedes vacantes.

En el Consistorio que debe verificarse á principios del próximo mes de Mayo Su Santidad preconizará á los nuevos Prelados franceses.

El 3 de Abril entregaron la palma tradicional á S. S. su mayordomo Monseñor Macchi y el Comendador Azzuri.

Esta palma la facilita la familia Bresca de San Remo desde los tiempos de Sixto V, y á consecuencia del incidente al elevar el obelisco de San Pedro (aqua funis). Las monjas de San Antonio gozan del privilegio de decorar la palma. En este año la parte artística es delicadísima: se ve una miniatura en la que la fé dominando la tierra y acompañada de la esperanza y la caridad lleva en triunfo la efígie de Leon XIII, rodeada de genios alados que tienen inscripciones de las cinco partes del orbe, indicando el movimiento universal de los pueblos á celebrar el Jubileo.

Su Santidad se ha dignado agradecer al Sr. D. Iñigo Gaitan de Ayala, conde de Villafranca, con la gran cruz de San Gregorio el Grande, por los señalados servicios que ha prestado á la Iglesia este ilustre vascongado.

Se ha inaugurado recientemente en Calahorra un círculo católico de obreros, debida á la iniciativa del Canónigo Magistral de aquella Iglesia Catedral.